

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“ Se apareció Jesús a los once y les dijo: ” Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará, el que se resista a creer, será condenado. A los que crean los acompañarán estos signos : echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos”. Después de hablarles, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban”.

(Mc. 16, 15-20)

La Palabra, en este texto de Marcos, nos sitúa en la etapa final de los encuentros de Jesús con sus discípulos después de su Resurrección. Jesús reúne a los once y antes de ascender y dejar físicamente la tierra, les hace una última llamada con sabor a envío: “ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”.

Hoy nos lo vuelve a repetir a nosotros. Nos dice que anunciemos su Evangelio su forma de entender la vida y la fe, los valores que sustentan su Reino, el sentido de la cruz y de la esperanza. Todo lo que hemos vivido, compartido, proyectado con Él, hemos de proclamarlo.

La celebración de la Ascensión de Jesús la hemos de entender y vivir , en la dinámica del “envío”. Jesús se va, pero se queda en nosotros y deja en nuestras manos su preciosa y preciada tarea: Anunciar la Buena Noticia, favorecer el encuentro de las personas con Dios, para que cada una descubra en Él, la Buena Noticia que supone para su vida.

Y su llamada-envío-compromiso, no puede quedar reducida a un mensaje para sus amigos, su pueblo, su raza; se abre a toda la humanidad, a toda la creación. Nos llama a cuidar la tierra, a transformar los sistemas económicos, políticos, sociales que están destrozando los pueblos y la naturaleza. Nos envía a favorecer y potenciar todo lo que genere el desarrollo equilibrado y justo de la tierra y una vida nueva, digna, feliz, vuelva a sonreír por todos los rincones del mundo.

Proclamar su Buena Noticia, no requiere grandes planteamientos, ni muchos recursos, sólo es necesario vivirlo a Él como nuestra Buena Noticia y esta experiencia transmitirla en las pequeñas o grandes cosas de nuestra vida cotidiana.

ORACIÓN

De nuevo ante el misterio,
sosegada
y en silencio
contemplo tu Palabra
y dejo que se vaya haciendo

presencia y serenidad
en mí.

Te vas y te quedas, Señor.

Te vas,
asciendes al Padre,
cierras una etapa
en la que tu presencia física
alentó el caminar de tus discípulos
por tierras de Galilea.

Y te quedas,
porque sigues vivo en nosotros,
impulsando caminos y proyectos.
Porque tu Palabra
hecha llamada con sabor a envío
nos repite hoy :
“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio
a toda la creación”.

Gritad a los vientos
a los pueblos, al mundo, a la Tierra,
la Buena Noticia de que Dios los ama.
Susurradles al oído
lo que habéis descubierto,
compartido, saboreado conmigo.
Abridles puertas y horizontes,
porque en el Proyecto de mi Padre,
hay sitio y esperanza para todos.

Queremos, Señor,
proclamar y testimoniar
que Tú eres la Buena Noticia,
que has llenado nuestras vidas
de sentido y esperanza
que te has hecho uno con nosotros
para sanar, restaurar, salvar al mundo,
Que contigo y en ti,
se va gestando la vida en plenitud,
cuya semilla lleva en sus entrañas
toda la creación.

Que seamos, Señor, buena noticia

para los que se nos acerquen.
Que reconozcamos y valoremos
lo positivo de los otros,
de las experiencias,
de los acontecimientos;
que suscitemos sonrisas
y despertemos ilusiones.
Que descubramos
que cuando anochece,
se ven mejor las estrellas
y que sepamos compartirlo
con quienes caminan en sombras,
y con ellos, agradezcamos
las chispas de esperanza y de luz.

Que acerquemos tu Buena Noticia
al corazón de la Tierra.
Que tu Palabra ilumine
la mirada y los esfuerzos
de todos los que soñamos
que los poderes que generan
destrucción y muerte en la tierra,
serán transformados en un modelo nuevo,
en el que el respeto, la armonía,
el equilibrio justo de recursos y bienes
hará realidad el derecho
a una vida digna para todos.

Te vas y te quedas, Señor,
caminando con nosotros
hacia la gran fiesta de la Tierra,
porque habrá un día en el que,
el agua y el pan,
la religión y las culturas
la palabra y los sueños, no serán sólo derechos
serán canto de alabanza de la Creación,
unificada en Ti .

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

